

Constructora Alfredo Jara y Cía.

TRADICIÓN DE CONSTRUCTORES

CUATRO GENERACIONES DE INGENIEROS CIVILES HAN DADO VIDA A UNA LARGA HISTORIA VINCULADA A LA EDIFICACIÓN DE VIVIENDAS QUE HOY VIVE UN NUEVO CAPÍTULO LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS A TRAVÉS DE PROCESOS QUE PERMITEN OPTIMIZAR LA CALIDAD DE LOS PROYECTOS.

Por Jorge Velasco_Foto Vivi Peláez

Constructora Alfredo Jara y Cía. es la historia de cuatro generaciones de una familia dedicada a la construcción. “Mi abuelo era ingeniero civil de la Pontificia Universidad Católica (PUC), en la época en que se recibían como cinco al año”, cuenta José Alfredo Jara Valenzuela, actual dueño de la empresa. A su antepasado lo había entusiasmado un tío sacerdote, Agustín Jara Rus, que a su vez también era ingeniero y ejerció como uno de los primeros profesores de esta profesión en la PUC.

Fue el inicio de una tradición que se prolonga hasta hoy y que se proyecta sólida hacia el futuro. Así, a comienzos de la década del cincuenta, su hijo José Alfredo Jara Franzoy –padre de José Alfredo Jara Valenzuela– formó junto a dos amigos, la constructora Domínguez, Jara y Zañartu, que se desempeñó con éxito en la edificación de viviendas sociales y que, a partir de 1975, se transformó en Constructora Alfredo Jara y Cía Ltda. “Mi papá era muy preocupado de que las viviendas sociales no fueran sólo eso, sino que ofrecieran una satisfacción mayor para quien las hacía”, apunta quien hoy comanda los destinos de la actual compañía con este nombre.

José Alfredo Jara Valenzuela comenzó a participar en la empresa en 1978 y, tras recibirse de ingeniero civil un año más tarde, empezó a desempeñar un rol más activo. “A poco andar y al retirarse alguno de los socios minoritarios, pude tener también una participación como socio de ella. ‘Nos pa-

garás con tu trabajo’, me indicó entonces mi padre, ya que yo no tenía otro patrimonio que mis ganas y mi título”, recuerda.

Pero llegó la crisis económica de 1982 y la situación del país en general y de la construcción en particular, se complicó. La compañía pasó a llamarse Viviendas Económicas Metropolitana S.A., con José Alfredo como socio minoritario junto a su padre. Tardaron quince años en pagar todas las deudas contraídas, tras lo cual se incorporó un hermano y la empresa se focalizó en viviendas sociales con subsidio y en la construcción de edificios de departamentos en altura. En todo ese tiempo, construyó proyectos como Los Claveles y El Porvenir (Maipú) y el Edificio Atalaya (Santiago Centro).

OPTIMIZANDO PROCESOS

El padre de José Alfredo se retiró de la actividad y en 2012 la empresa se dividió entre los siete hermanos de la familia: algunos se retiraron de la actividad y otros siguieron emprendiendo. Fue así como José Alfredo Jara decidió formar Constructora Alfredo Jara y Compañía, para de esta forma honrar la memoria de la familia y de la empresa que había operado su padre hacía más de treinta años.

Hoy la compañía se focaliza en la construcción de edificios de departamentos. Son proyectos en los cuales se privilegia la buena ubicación, en sectores residenciales de Santiago. Además de estar destinados a vi-

vienda, ofrecen una planta baja de carácter comercial. Actualmente, está entregando los departamentos del edificio La Cabaña, en Las Condes, y se encuentra construyendo el proyecto Vista Bella en La Florida, que consiste en dos torres de 26 pisos cada una.

Para realizar estas obras, José Alfredo Jara no olvida la experiencia familiar en el rubro de la construcción. “Somos muy preocupados de la racionalización de los procesos, para que sean económicos y para que los proyectos sean lo más homologables que se pueda, tratando de evitar la artesanía lo más posible. Por ejemplo, estamos empleando baños prefabricados que se montan en la obra gruesa”, comenta.

Si bien ha transcurrido apenas un puñado de años después de la refundación, el futuro de la empresa es auspicioso. En ella trabaja también su hijo, Alfredo Jara Alcalde, ingeniero civil de la PUC. “Esperamos impulsarla para que continúe funcionando por muchos años y que pueda albergar y dar trabajo a otros profesionales de la familia y también a los que no pertenecen a ella”, dice su dueño.

En este momento, está analizando terrenos para realizar nuevos proyectos. Pero el desarrollo de nuevas iniciativas dependerá, en parte, del contexto económico y social del país. “El ambiente está bien encrespado. Espero que prime la cordura... Ha costado hartos años de trabajo organizar a Chile como está ahora, aunque tenga muchas cosas que se pueden mejorar”.

